

Sexto Domingo después de Pentecostés Propio 10

Julio 12, 2020

Año A RCL

Isaías 55:10–13; Salmo 65 :9–14; San Mateo 13:1–9, 18–23

“Dan una buena Cosecha”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

El capítulo 13 del Evangelio de San Mateo narra una serie de paráboles que Jesús usa para educar a las multitudes y a sus propios discípulos sobre las realidades celestiales. Las paráboles son historias que ilustran situaciones de la vida cotidiana que muestran un mensaje más profundo de lo que la gente ve o escucha.

Hoy en el evangelio escuchamos la parábola del sembrador que siembra y esparce la semilla. El objetivo de la semilla es germinar para producir el crecimiento de una nueva planta y, producir flores y finalmente, frutos. Una vez que la fruta está lista y madura, la cosecha ocurre.

El ciclo de germinación es un proceso natural que trae transformación y ocurre una y otra vez. Hay muchos factores como el suelo, la semilla, el agua, el sol, etc., que intervienen y hacen posible la nueva vida. Todos estos factores eventualmente tienen un solo objetivo: producir vida nueva, hacer germinar la semilla.

La parábola del sembrador refuerza lo que escuchamos en la primera lectura del profeta Isaías. La semilla es la Palabra de Dios, y Dios es un sembrador generoso que se preocupa por su semilla (simiente); Él envía la lluvia y la nieve del cielo para regar la tierra, haciendo que brote y dando semillas para el pan.

La simiente de Dios cumple el propósito mismo de Dios y regresa a Él una vez que el tiempo está listo. No hay vacío o incompletitud en la perfección de Dios; Su semilla siempre da fruto y produce exactamente lo que Dios la ha creado para ser.

La parábola del sembrador de hoy representa la respuesta humana a la presencia de Dios. Escuchamos que hay 4 tipos de suelo o terreno, debemos reconocer que nuestra vida es el terreno donde la semilla de Dios germina y produce fruto o donde se niega el crecimiento de la semilla y muere.

Comprender que la Palabra de Dios es una semilla es extremadamente valioso porque explica que la Palabra de Dios es la vida que tiene el poder de transformarnos. A veces las personas conciben la Biblia solo como un libro, una revelación escrita con contenido moral que leemos los Domingos durante el servicio religioso en la iglesia que tiene buenas historias y enseñanzas sobre Jesús.

Si, en cambio, reconocemos la Biblia como la semilla de Dios, podemos darnos cuenta de que Dios continúa escribiendo historia en medio de nosotros. La Biblia requiere un lector que produzca el efecto para el que ha sido creada ya que la semilla necesita el suelo para producir la nueva vida. Si reducimos las lecturas de hoy solo como a una parte de nuestra celebración del culto, estamos limitando la intervención de Dios en nuestra vida.

Después de enseñar la parábola del sembrador a la gente, Jesús más tarde se la explica a sus discípulos; Él sabe que se convertirán en los nuevos sembradores. Después de ellos, nosotros, junto con todos los discípulos de Jesús, somos los llamados a esparcir la semilla. Algo que debemos notar es la generosidad del Sembrador en esta parábola. Él permite que algunas semillas caigan en el camino, incluso si el camino es un terreno transitorio.

El camino en la explicación de Jesús es la falta de comprensión, la incapacidad de tener una conexión espiritual genuina. No es suficiente venir a la iglesia o leer la Biblia si estamos en transición de nuestras creencias; El enemigo representado por las aves siempre está listo para comer las semillas de la superficie.

El “terreno pedregoso” puede considerarse como la mayoría de los Cristianos modernos que disfrutan de la Palabra de Dios pero no están listos para

comprometerse con La Palabra. Piense en nuestro diezmo, solo unos pocos Cristianos le devuelven a Dios el diez por ciento que se espera de su deber cristiano. La raíz de nuestros deseos Cristianos y las acciones reales en nuestra vida van en dos direcciones contrarias. Vemos Cristianos de “terreno pedregoso” que evitan problemas o persecución, especialmente cuando les afecta su zona de confort y / o sus prioridades personales.

El terreno lleno de espinas es una excelente figura de lo imposible que es ceder algo cuando tenemos nuestras energías y recursos ubicados solo en las preocupaciones del mundo. Algunos Cristianos ahogan la respuesta de la Biblia debido a su apego a la riqueza y los malos deseos en el reino de este mundo que parecen atractivos y, por lo tanto, se convierten en esclavos de sus apegos y deseos.

Solo el último terreno descrito es aquellos que desafiaron este mundo, escuchan y entienden la Palabra de Dios. Soportan los problemas y persecuciones con paciencia; no son esclavos de las riquezas de este mundo; se esfuerzan por vivir de acuerdo con la voluntad de Dios; Producen abundantes frutos. Los porcentajes de la cosecha varían de acuerdo con los talentos que cada uno ha recibido. Lo importante aquí es que todos producen fruta en abundancia.

Es extremadamente importante para nosotros ver cómo estamos recibiendo la semilla de Dios:

¿Estamos permitiendo que el ciclo de vida de la semilla (Palabra de Dios) se produzca en nuestro medio o estamos limitando el crecimiento?

Dado que hoy somos los nuevos sembradores, ¿dispersamos la semilla de Dios en generosidad o escasez?

Mientras contemplamos más las lecturas de hoy, debemos avanzar y ser contados entre aquellos que "realmente dan una buena cosecha". Amén.